

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

La disciplina del Padre

En la Biblia, la Palabra de Dios, podemos discernir tres sentidos de esta palabra «disciplina»:

1. Criar, educar, instruir

En Hechos 22:3 el apóstol nos dice que fue “instruido” a los pies de Gamaliel. En Tito 2:12 encontramos la gracia que nos “enseña”. Su efecto no es una enseñanza intelectual, sino una formación totalmente práctica en la vida: “Renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”. ¡Qué educación! En 2 Timoteo 2:25 vemos que es importante enseñar con dulzura a los que se oponen. No se trata solo de una enseñanza dogmática, sino de todo aquello que implica una educación, una disciplina, para que el que se ha opuesto al pensamiento divino sea conducido a hacer la voluntad de Dios. Por último, en 2 Timoteo 3:16, encontramos que la Escritura es útil, entre otras cosas, para “instruir” en justicia, una enseñanza muy práctica. En Efesios 6:4 hallamos la misma palabra; los padres son exhortados a criar a sus hijos (¡no a dejarlos crecer!) en la “disciplina” y bajo las advertencias del Señor. Es el alcance habitual de la palabra disciplina, que implica no solamente educación, sino también corrección.

2. Corregir

Es el sentido que el libro de Proverbios nos presenta muchas veces (cap. 3:11-12; 29:15; 20:30, etc.): no abarca solo la ins-

trucción, la represión, sino también la corrección, la “vara”. Tal corrección implica dolor, pena, “tristeza” (Hebreos 12:11). En Juan 15, el Padre debe “limpiar” el pámpano, porque hay cosas que quitar. El amor del Padre y no su ira es la fuente de tal disciplina. Hebreos 12 lo subraya: “El Señor al que ama, disciplina”; el Padre forma a sus hijos, no para que sean sus hijos, sino porque son sus hijos. Y no olvidemos que esta disciplina paternal se dirige a cada uno: “Todos han sido participantes” (v. 8).

¿Cuál es el motivo? El versículo 10 responde: “Para lo que nos es provechoso”, y “para que participemos de su santidad”. No una santidad que debamos alcanzar, sino aquella de la cual nos ha hecho participantes, y que nos llama a reproducir en nuestra vida.

Los padres que disciplinan a sus hijos son respetados por ellos. Dejar que los jovencitos hagan todo lo que quieren los conducirá ciertamente a un estado de espíritu que no conviene hacia sus padres. La disciplina del “Padre de los espíritus” produce sumisión, obediencia (v. 9). Nos conduce a decir como el Señor Jesús en Mateo 11:26: “Sí, Padre...”, como él mismo diría en la hora más difícil y dolorosa de su vida: “Padre mío... hágase tu voluntad” (Mateo 26:42). La enseñanza de Romanos 12:2 es: “Para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

La disciplina (vista como corrección) en el presente es, o por lo menos parece ser, un motivo de tristeza. Pero luego da fruto apacible de justicia a los que son ejercitados por ella (Hebreos 12:11). Es importante ser “ejercitados”, buscar lo que el Señor quiere decirnos mediante esta prueba, lo que hay en nosotros y que se debe quitar, lo que debemos abandonar y juzgar. Juntamente con la tentación también se tendrá la salida, porque Dios es fiel (1 Corintios 10:13). Pero él quiere que tomemos en serio las cosas, que las consideremos en su presencia y en su luz.

¿Cómo responden nuestros corazones al corazón del Padre, quien nos aflige para vernos producir fruto? ¿Sabemos agradecerle por el resultado que persigue? Y si el misterio de la prueba permanece, podemos descansar en su gracia: “Y acá abajo los brazos eternos” (Deuteronomio 33:27).

El fruto apacible producido por la disciplina nos permite ayudar a los que pasan por la prueba: “Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas” (Hebreos 12:12). Después de haber experimentado la fidelidad y el amor del Padre, tratemos de ayudar a aquellos que podrían desanimarse al tener que pasar por el sufrimiento: “Que alentéis a los de poco ánimo” (1 Tesalonicenses 5:14; 2 Corintios 1:4).

3. Castigar

“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos **castigados** por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo” (1 Corintios 11:31-32). Solo en este caso la disciplina reviste el carácter de castigo, porque hubo un mal, más o menos grave, que no se juzgó, sino que ha permanecido. Este castigo habría sido ahorrado si hubiéramos reconocido nuestra falta y hubiéramos juzgado las causas. Mas el amor del Señor aún se manifiesta, porque nos castiga a fin de que “no seamos condenados”.

El pensamiento del juicio propio condujo a David a decir al final del Salmo 139: “Exámíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad” (v. 23-24). Al comienzo del Salmo decía: “Todos mis caminos te son conocidos” (v. 2-3); ahora la conclusión es: “Exámíname”, acompañar la mirada divina hasta el fondo de nuestro corazón, una experiencia a veces penosa. Pero este ejercicio nos guiará “en el camino eterno” (v. 24).

En Apocalipsis 3:19, como última exhortación a Laodicea, que se alejó tanto de él, el Señor aún le dice: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete”.

Finalmente repetimos que no es toda prueba un castigo. Los móviles disciplinarios de Dios se ejercitan en formación, en instrucción, en corrección, pero siempre con el propósito de producir el bien y de profundizar más la vida espiritual en sus hijos.

Otras pruebas son efectivamente “para la gloria de Dios”. Fue el caso del ciego de nacimiento (Juan 9:3) y de Lázaro (Juan 11:4). Asimismo, los que atraviesan grandes sufrimientos pueden dar un testimonio para la gloria del Señor.

“**Para a la postre hacerte bien**” (Deuteronomio 8:16)

Esta disciplina paternal, así como los beneficios de su provi-dencia tienen un fin muy preciso:

- Para que tu corazón no se enorgullezca (v. 14).
- Para que no te olvides del Señor tu Dios (v. 14).
- Para que no digas en tu corazón: “Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza” (v. 17).

“**A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien**”.

Romanos 8:28

G. André (sacado del libro «Más fruto»)

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.

